

Para la mujer

Cartas a mis paisanas

Encantadoras amigas: no vayais a creer que «Galantes» quiere presumir de Galeno; pretende sólo charlar con vosotras unos minutos cada semana a fin de procuraros distracción y consejo. ¿Consejo? ¡Ya está dicho! Vosotras habéis de ser muy benévolas y habéis de perdonar cualquier inexactitud de la expresión.

Yo he pensado, siempre contando con que habéis de leerme y cumpliendo lo que en el saludo de GENTE NUEVA os prometí dedicar un lugar en esta página a todo cuanto se refiera a vuestra vida pueblerina. Y hoy, como por algo hay que empezar, voy a ocuparme de vuestras distracciones. Tal vez, seguramente me tacharéis de amigo de «colarme donde no soy llamado» pero así y todo me aventuro porque para mí todo lo que de vosotras venga tiene perfume y tiene gracia. Teneis la boca muy pequeña y muy linda para decir cosas desagradables. Pues bien, paisanas encantadoras, vuestra vida se desliza un poquitín monótona, lánguida y pesada; la vais viviendo como dijo el poeta de las pupilas ensombreadas: «Hoy como ayer, mañana como hoy...». Me consta que todas sois madrugadoras, que os hacéis un ligerísimo tocado y que las más inauguráis el día con unos minutos en el templo. Hacéis bien, hasta aquí todo es digno de aplauso, luego a casita y ya empieza el fastidio por «tener» tantas horas el día, como a algunas os he oído decir; y tenéis razón, hay tiempo hasta para aburrirse. Bien es verdad que por fortuna, hoy la mujer de Berja empieza a tener una ocupación alta y generosa. Cuando «Galantes» os contempla entraros en los Centros Catequísticos que vuestra piedad y la iniciativa loable de nuestro párroco crearon para bien y fortaleza de espíritus y creyentes, siente una gran alegría y si le valiera arrojaría a vuestro paso todas las flores de una primavera virgíana; pero «sigamos» anallzando vuestra vida. Ya en vuestra casa os ocupáis en las faenas del hogar; no hay ninguna de vosotras que deje de ser buena hija, buenas hermanas y buenas amigas; todas sois trabajadoras, rítmicas y sencillas; ayudáis en la labor diaria a vuestras madres, preparándoos para el futuro y que, también, vosotras seréis

amas de casa; dedicáis algún rato a los primores que por ser de vuestras manos tienen un valor imponderable; las más, también cedéis un rato al arte del piano. Todo es preciso y el alma tierna y candorosa necesita del arte; pero con ser todo esto tan bueno aún podéis hacer más, mucho más en beneficio de vosotras mismas y «Galantes» que ya hoy lleno su hueco os promete para otro día deciros en qué consiste este más.

Perdonad que aquí concluya; y mientras reanudo mi trabajo, conviene que penséis que será lo que quiere deciros

GALANTES

Berja y Junio.

De nuestro Certamen Literario. León JUGLAR.

TROVA

Para mi buena amiga...

Marianela, Marianela...
la que fué mi muy amada.
¿Dónde la alegre vihuela
de la música embrujada?
¿Dónde tu voz, tu mirar,
y aquel tu pelo rizado?
¿Adónde fué aquel cantar
como tus sueños dorados?
Marianela, Marianela...
¿qué se hizo de aquel anhelo?
Tú, ya anciana eres abuela;
yo, ya viejo soy abuelo.
¿Recuerdas aquel afán
del tiempo fuera de alcance?
Yo me sentía capitán
como el héroe de un romance.
Marianela, Marianela,
no hubo para mí más ley
que la voz de tu vihuela...
Tú eras mi dama, mi rey...
Marianela, Marianela...

No faltáronle osadías
ni felices picardías.
Fuí un bravo capitán
para saciar el afán,
que ni un momento siquiera
reposaba, si tu mirada no era
para el bravo capitán.
Fue mi historia
de más rendido ahador.
Canta, canta Marianela,
al compás de tu vihuela,
si aún están en tu memoria
las coplas del trovador.
Los labios de la amada

aras de bendición.

Para ellos era esta canción:
«Vuestros labios son altar
donde está toda mi fé,
si os dicen que solté un beso,
esperar que llegue a él».

¡Los ojos de la amada!
faros de perfección
Para ellos tejí esta oración.
«Vuestros ojos son mi luz,
puesto que sois todo el sol;
si alguna vez os ponéis
sabed que soy grasol».

¡Las manos de la amada!
asilos de pasión.
Esta era para ellas la canción:
«Vuestras manos son refugio,
puesto que vos niño sois;
si os dicen que me he perdido,
en vuestras manos estoy».

¡Los senos de la amada!
cimas de ensañación.
Para ellos hice esta canción:
«Son dos cumbres tan cercanas
de la gloria vuestros senos,
que es encontrarse en la gloria
estar a la sombra de ellos».

Sigue, sigue Marianela
al compás de tu vihuela,
si aún están en tu memoria,
que ellas son toda mi historia.
Sigue, sigue Marianela,
Mas, ¿te detiene el pensar,
que aquel tiempo es ya pasado
y acabado?
¿Te entristece mi trovar
porque tu pelo rizado
es ya lino,
y tus manos Marianela
tiemblan ante la vihuela
sin arrancale aquel trino
a compás del que cantaba
lo mucho que yo te amaba?
¡No te importe Marianela,
que aún vivirá aquel anhelo!
¿No sabes que eres abuela?
¿Olvidas que soy abuelo?
¿Porqué las coplas rasgar
si aún las tienen que cantar?
Mi nieto, que es un poeta
al escuchar la vihuela,
sabrás cantar la nieta,
como yo canté a la abuela.
No te apenes Marianela,
si que aún vivo está aquel anhelo;
si tu tienes una nieta,
yo tengo un nieto poeta,
que es cantor como su abuelo.

JUGLAR VIRGITANO
Berja, Abril, 1918.

GENTE NUEVA es el órgano de las mujeres de estos pueblos.